

E. CANDIA Y O. RODRÍGUEZ

“Si bien no soy antiguo, cada vez veo peor el escenario en las generaciones más jóvenes, menos compromiso y quienes mayor inmediatez”, dice Javier, un funcionario de Gendarmería que entró a la institución durante la pandemia. Cree que se vuelve “indiferente hacer el trabajo con esfuerzo”, y también “intervenir ante el incremento sostenido de los niveles de agresividad de los internos o de hacinamiento”. Además, cuenta a “El Mercurio” que “vemos falta de normativa, por ejemplo, po-
ca aplicación de test de droga”.

Uno de los motivos que lo llevaron a postular a Gendarmería, recuerda, fue la escasez de oportunidades laborales durante la crisis sanitaria. “Ante ciertas situaciones complejas, de distinta índole como pandemias, terremotos, crisis económicas, son este tipo de instituciones las que brindan estabilidad laboral”.

¿Qué desmotiva? “La nula proyección de la carrera funcio-
naria, los niveles de hacinamiento que también existen en las de-
pendencias, habitaciones o cuadras para el personal. Eso hace poco atractivo ingresar a la institución”, apunta.

Datos solicitados por este medio a Gendarmería dan cuenta de una baja en las postulaciones en 2024, comparado con el año anterior. Mientras que en 2023 los aspirantes a oficiales penitenciarios fueron 2.675, durante el año recién pasado llegaron a 1.799, lo que representa un 32% menos. Por su parte, los “gendarmeros alumnos” cayeron de 4.854 a 4.628, es decir, un 4,6% menos.

■ “La primera línea” ante el crimen organizado

Ante la baja, Francisco Alcorta, investigador de Libertad y Desarrollo, releva que numerosas bandas de crimen organiza-
do transnacional se han asentado en el país, “impactando direc-
tamente en el sistema carcelario, donde muchas veces estos gru-
pos siguen operando y exten-
diendo sus redes”. En ese esce-
nario, afirma, “los funcionarios de Gendarmería son la primera línea, por lo que están expuestos a mayores riesgos y a una pobla-
ción penal cada vez más compleja”. Además, cree, “la carrera de oficial de Gendarmería puede perder competitividad ante

DATOS. —Mientras que en 2023 los aspirantes a oficiales penitenciarios fueron 2.675, durante el año recién pasado llegaron a 1.799, lo que representa un 32% menos. Por su parte, los interesados en convertirse en gendarmes cayeron de 4.854 a 4.628, es decir, un 4,6% menos.

“Jamás se tiene que privilegiar cantidad por sobre calidad, pues ello implica hipotecar el futuro de la institución”.

CHRISTIAN ALVEAL
EX DIRECTOR NACIONAL DE GENDARMERÍA

otras opciones, mucho menos peligrosas y que pueden signifi-
car similares o mejores retornos financieros en un plazo similar de estudio”.

■ Déficit histórico, bajos sueldos para suboficiales y poca visibilidad

Para Pía Greene, académica de la Universidad San Sebastián (USS), la imagen de las cárceles se ha visto disminuida por el

avance del crimen organizado tanto en Chile como el extranje-
ro, lo que, “probablemente, puede producir un mayor de-
sinterés en trabajar en áreas co-
mo Gendarmería”. Por ejem-
plo, recuerda que “el año pasa-
do hubo al menos dos motines donde gendarmes resultaron

lesionados. También agrega la falta de reputación respecto a otras instituciones como la PDI o Carabineros debido a que “su tarea es menos visible”.

A su vez, el ex director nacio-
nal de Gendarmería (2016-2018), Jaime Rojas, dice que “las convocatorias amplias nunca han resultado”, ante lo cual “la postulación durante muchos años ha estado focalizada a ciertas comunas” del sur, como Pari-
ral, Cauquenes, Cabrero, Ant-
ogol, Coyhaique, en las que inclu-
so existen becas para el incenti-
vo y se generan familias ligadas

a la institución. Esto, porque “desde antes que yo estuviese ya había un déficit de postulantes”, comenta.

Otro factor son los sueldos. “En el caso de los suboficiales, entran en un grado de la adminis-
tración pública muy bajo, ganando muy poco. Por tanto, el incentivo es a largo plazo. El sacri-
ficio se paga con la jubila-
ción”, apunta, y se suma, dice, que “las condiciones de supervi-
cencia interna son bastante pre-
carias; los jóvenes tienen muy
malas condiciones, quedándose
a dormir en los propios recintos penales, en los dormitorios de
gendarmes que son bastante es-
cuálidos”. A su juicio, “hay de
alguna manera condiciones ins-
titucionales que no favorecen la
atracción para postular”.

■ Calidad vs. cantidad

A pesar de la baja en postula-
ciones, Christian Alveal, ex di-
rector nacional de Gendarmería (2018-2022), es cauto. Asegura que “es clave precisar que los

procesos de selección y recluta-
miento son estratégicos para

cualquier institución” y que, de
esa manera, se debe trabajar “pa-
ra cumplir con los perfiles de en-
trada” y “egreso”. Advierte que
“jamás” se tiene que privilegiar

cantidad por calidad, pues ello
implica hipotecar el futuro de la
institución”.

Una alerta, plantea Alcorta, es que “si la disminución de las postulaciones llega a niveles muy bajos, puede influir en la capacidad del Estado chileno en controlar una creciente pobla-
ción penal”. Greene apela a un tema estadístico: “Si tienes me-
nor cantidad de postulantes, vas a tener menos cantidad de bue-
nos postulantes”.

■ Alza en egresos de gendarmes, pero no de oficiales

Gendarmería entregó tam-
bién los datos de egreso. En

cuento a la formación de oficia-
les, que dura un período de dos
años, han egresado 48 en cada
uno de los últimos dos ciclos
(2022-2023 y 2023-2024). En el
caso de alumnos gendarmes, se
pasó de 381 en 2022 a 548 al año
siguiente, y a 566 en 2024.

Respecto de la formación, Al-
veal cuenta que durante su man-
dato como director de la Escuela de
Gendarmería (2014-2016) se
impulsó el reconocimiento de
dicha institución como un plan-
tel técnico superior por parte del
Ministerio de Educación, por lo que “debiese, desde el 2026 o
2027, comenzar a formarse a ofi-
ciales en cuatro años y a los gen-
darmes en dos años, entregán-
doles un título profesional y téc-
nico”.

Ese cambio va en línea con
una de las observaciones de
Greene: “A Gendarmería le falta
una profesionalización”. Sin
embargo, a pesar del aumento de
egresados en el último tiem-
po, el crecimiento de la pobla-
ción penal y el próximo aumento
de la duración de la formación
—que podría provocar menos
egresados al año como la situación
que se dio en Carabineros cuan-
do aumentó a dos años su ítem—, Alcorta observa que, co-
mo se ha indicado en varios es-
tudios, si hay “menos gendar-
mes para el control de las cárce-
les, se puede debilitar el control
de los penales y eso, en el mediano
plazo, podría contribuir a que
se fortalezca la presencia del cri-
men organizado en nuestros pe-
nales”.

Consultados por este medio,
desde Gendarmería plantean que
“las variaciones en las postu-
laciones a la Escuela de Gendar-
mería se podrían explicar por
diversas variables, incluso por el
impacto de la pandemia”.

Adelantan que “este año se
comenzará a implementar una
nueva malla curricular, acorde a
las exigencias y dinámicas del
sistema penitenciario y los di-
versos fenómenos asociados”, lo
que ofrecería una formación ba-
sada en competencias.

Sobre la duplicación del tiem-
po de formación mencionaron que,
efectivamente, “este cam-
bio provocaría una brecha entre
el contingente que egresa perió-
dicamente de la Escuela de Gendar-
mería, respecto de los funcio-
narios que se acogen a retiro, por
lo que habrá promociones de
transición para cubrir esta ne-
cesidad de personal”.

